

Haití¹

En un entorno político que dista de regularizarse –al haberse postergado de nuevo y sin fecha determinada las elecciones legislativas y municipales que debían realizarse en octubre–, aunado a la aprobación tardía (en mayo) del presupuesto de 2014, las principales variables macroeconómicas de la economía haitiana arrojaron resultados relativamente buenos, si bien el desempeño ha sido menos favorable que lo esperado en un inicio por las autoridades.

El PIB creció un 3,5% (frente a un 4,3% en 2013), impulsado por la expansión de la industria manufacturera (7,3%), la construcción (9,2%) y el comercio (12,8%), así como por una evolución que se anticipa favorable del sector agrícola. El déficit fiscal –si bien es menor que lo programado en el marco del Servicio de Crédito Ampliado con el Fondo Monetario Internacional (FMI), cuya octava y última revisión concluyó en noviembre– se elevó a un 4,6% del PIB (en base caja).

Entre octubre de 2013 y septiembre de 2014, la inflación promedio anual (3,7%) se redujo a la mitad de la registrada en el período respectivo de 2012 y 2013, gracias a una disminución sensible de los precios de algunos productos de importación (arroz, trigo y aceites) y una mayor oferta agrícola nacional.

La desaceleración de las exportaciones y de las importaciones (que crecieron un 5,3% y un 1,1%, respectivamente), así como los resultados favorables de las remesas (que aumentaron un 11%), propiciaron una ligera reducción (-4%) del déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, que hoy representa el 6,2% del PIB.

Los ingresos tributarios crecieron un 5,3% en términos nominales, a pesar de la disminución de los ingresos arancelarios (-5,8%), gracias a un mejor desempeño de la recaudación directa (que se incrementó un 19,7%). El aumento del 15% de los gastos corrientes provino del alza de las remuneraciones (13%) y de los gastos de operaciones (17%). En marcado contraste con las previsiones que anticipaban una aceleración del gasto público destinado a inversión, este se redujo drásticamente (-45%) en el caso de las obras financiadas con recursos propios de la tesorería nacional. Esta caída se debió al congelamiento del Programa de Inversión Pública hasta la aprobación del nuevo presupuesto, pero ha sido compensada parcialmente por desembolsos de recursos del acuerdo de cooperación energética PETROCARIBE (175 millones de dólares) y por los aportes de ayuda presupuestaria no etiquetada (98 millones de dólares), durante el último trimestre.

El incremento promedio de los precios internos de los hidrocarburos (de un 7,7%, en octubre de 2014), después de tres años y medio de congelamiento, se traducirá en una reducción de parte de los subsidios y transferencias costeados por las finanzas públicas, impacto que se reflejará en el año fiscal 2014-2015. Durante 2014, los recursos destinados a subsidios y transferencias ascendieron a 98 millones de dólares en el caso de la empresa paraestatal Electricidad de Haití (EDH).

La política monetaria instrumentada por el Banco de la República de Haití (BRH) siguió lineamientos de contracción monetaria. Así, contuvo el alza de la base monetaria a solo un 0,1%, gracias al reforzamiento de las políticas de encaje legal, si bien la expansión del agregado monetario M1 fue del 9,8%, casi el doble que en el año anterior.

¹ El período de análisis es el año fiscal 2014 (que abarca de octubre de 2013 a septiembre de 2014). Sin embargo, para facilitar la comparación con los datos regionales, las estadísticas informadas corresponden en algunos casos al año calendario.

El crédito privado se incrementó un 5,5% en términos reales, pero mostró una desaceleración respecto de su evolución del año anterior (cuando creció un 11,4%), y se produjo una mayor dolarización (del 40% al 43% del total ofertado). El financiamiento monetario del BRH a las autoridades centrales fue considerable (del 1,3% del PIB, en comparación con el 0,7% del PIB en 2013).

Al comparar el año fiscal 2014 con el año fiscal 2013, se observa que la depreciación cambiaria de la gourde respecto del dólar fue del 3,5% (frente al 3,7% en 2013) y originó intervenciones puntuales (ventas de divisas) del BRH. Las reservas internacionales netas (1.000 millones de dólares al cierre del año fiscal) tuvieron una merma del 18% (222 millones de dólares) en comparación con el monto del año fiscal 2013.

El déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos (6,2% del PIB) se mantuvo casi igual que el año anterior, gracias a una modesta reducción del déficit comercial, pero sobre todo al alza del flujo de remesas (que totalizó 1.977 millones de dólares), que triplica el volumen de las donaciones.

Los términos de intercambio mejoraron (5,7%), a diferencia de lo ocurrido el año anterior, cuando sufrieron un deterioro (-6,2%). Este avance se originó en una evolución a la baja o en incrementos modestos de los precios de los bienes de importación más relevantes para Haití (hidrocarburos, arroz, trigo y aceites), mientras que entre los productos de la canasta de exportaciones registraron alzas los precios de la maquila textil (4,1%), los aceites esenciales (26%), los mangos (6,5%), el cacao (27%) y el café (21%).

El saldo de la cuenta financiera de la balanza de pagos (495 millones de dólares) incluyó flujos de inversión extranjera directa por 99 millones de dólares (frente a 160 millones de dólares en 2013) y obedeció mayormente a los desembolsos netos (377 millones de dólares) de la deuda contraída en el marco del convenio crediticio de PETROCARIBE con la República Bolivariana de Venezuela. El saldo global de la deuda externa pública fue de 1.829 millones de dólares y muestra una progresión acelerada desde su nivel de 2011 (657 millones de dólares). La evolución a la baja de los precios internacionales de los hidrocarburos en los meses recientes (que se traduce en una caída acumulada del 11% entre julio y septiembre de 2014) podría modificar la estructura de pagos aún vigente bajo el convenio de PETROCARIBE (50% en efectivo y financiamiento crediticio blando del 50% restante); en caso de que la cotización internacional llegara a un nivel entre 50 y 80 dólares por barril, la contraparte haitiana debería pagar en efectivo el 60% de la factura petrolera.

Las estimaciones de crecimiento del PIB en 2014 (3,5%) se sustentan mayormente en una evolución favorable del sector agrícola (si bien menos dinámica que en 2013) y en la mejora (o persistencia) de la tendencia observada de otros tres sectores clave, la industria manufacturera, la construcción y el comercio, hasta fines del tercer trimestre (junio) del año fiscal que termina en septiembre de 2014.

Haití: principales indicadores económicos, 2012-2014

	2012	2013	2014 ^a
	Tasa de variación anual		
Producto interno bruto	2.9	4.3	3.5
Producto interno bruto por habitante	1.6	3.0	2.3
Precios al consumidor	7.6	3.4	5.3 ^b
Dinero (M1)	8.7	11.1	5.3 ^b
Relación de precios del intercambio	3.6	-6.2	3.0
	Porcentaje promedio anual		
Resultado global del gobierno central / PIB	-0.8	-1.0	-1.3
Tasa de interés pasiva nominal	0.5	0.7	2.0 ^c
Tasa de interés activa nominal ^d	19.4	18.9	18.6 ^c
	Millones de dólares		
Exportaciones de bienes y servicios	1,328	1,536	1,520
Importaciones de bienes y servicios	4,195	4,419	4,663
Balanza de cuenta corriente	-431	-543	-687
Balanzas de capital y financiera ^e	-299	-175	130
Balanza global	-730	-719	-557

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones.

b/ Datos al mes de septiembre.

c/ Datos al mes de octubre.

d/ Promedio de las tasas mínimas y máximas de préstamos.

e/ Incluye errores y omisiones.

Los pronósticos para el sector agrícola –según informes recientes de la Coordinadora Nacional de Seguridad Alimentaria (CNSA)– son de moderado optimismo, ya que en rubros significativos de cultivos básicos, como los cereales (maíz, sorgo y arroz), las leguminosas y los tubérculos, las cosechas de primavera (de junio a agosto) arrojaron disminuciones importantes respecto del año anterior. Ese desempeño obedeció tanto a factores climáticos (déficit hídrico, en un sistema fundamentalmente de agricultura de temporal), como a una menor disponibilidad de recursos financieros y de insumos (fertilizantes y semillas), que debieron ser provistos por las autoridades públicas (ministerio de agricultura).

En 2014, el sector industrial mostró un crecimiento (7,3%) ligeramente superior al de 2013 (6,7%), pero que estuvo bajo las expectativas iniciales del gobierno. Contribuyeron a ello los resultados modestos de la industria textil de exportación (maquila), tanto en términos de su valor (que aumentó un 3,3%, frente a un 14% en 2013) como de su volumen (que mostró una disminución del 0,9%, frente a un crecimiento del 20,7% en 2013).

La actividad del sector de la construcción tuvo un alza considerable (9,2%) –si bien mostró menor dinamismo que en 2013 (11%)–, a pesar del retraso en el Programa de Inversión Pública y de la tardanza en los desembolsos de los fondos disponibles mediante PETROCARIBE, que se concentraron en el último cuatrimestre del año fiscal (entre junio y septiembre).

La actividad comercial –tanto formal como, en gran medida, informal– aporta el 28% del PIB. Su crecimiento (12,8% en términos reales) reflejó el desempeño positivo del consumo, propiciado en parte por la llegada de remesas a los hogares (que creció un 11% en términos nominales), así como el incremento de las remuneraciones en términos reales (8,5%) en los sectores formales de la economía, gracias a un aumento del 12,5% de los salarios mínimos en mayo de 2014 (a un nivel de 225 gourdes, equivalentes a 5 dólares, por jornada laboral). Han contribuido también a la reactivación observada en ese sector las ocupaciones generadas en la industria maquiladora (36.340 puestos de trabajo), los empleos temporales bajo formas contractuales diversas (dinero en efectivo por trabajo, por ejemplo) en áreas urbanas y rurales, así como los recursos monetarios transferidos en el marco de los programas públicos de asistencia social (como el programa Ede Pep) y de organismos no gubernamentales.

El comportamiento a la baja de la inflación (que registró un promedio anual del 3,7%, frente a un 7% en 2013) pudo originarse en la disminución de algunos de los precios internacionales más representativos para el mercado local, como se observa al comparar la inflación interanual (al cierre del año fiscal, en septiembre) de los productos alimenticios de origen local (5,3%) con la de aquellos de origen importado (2,5%).